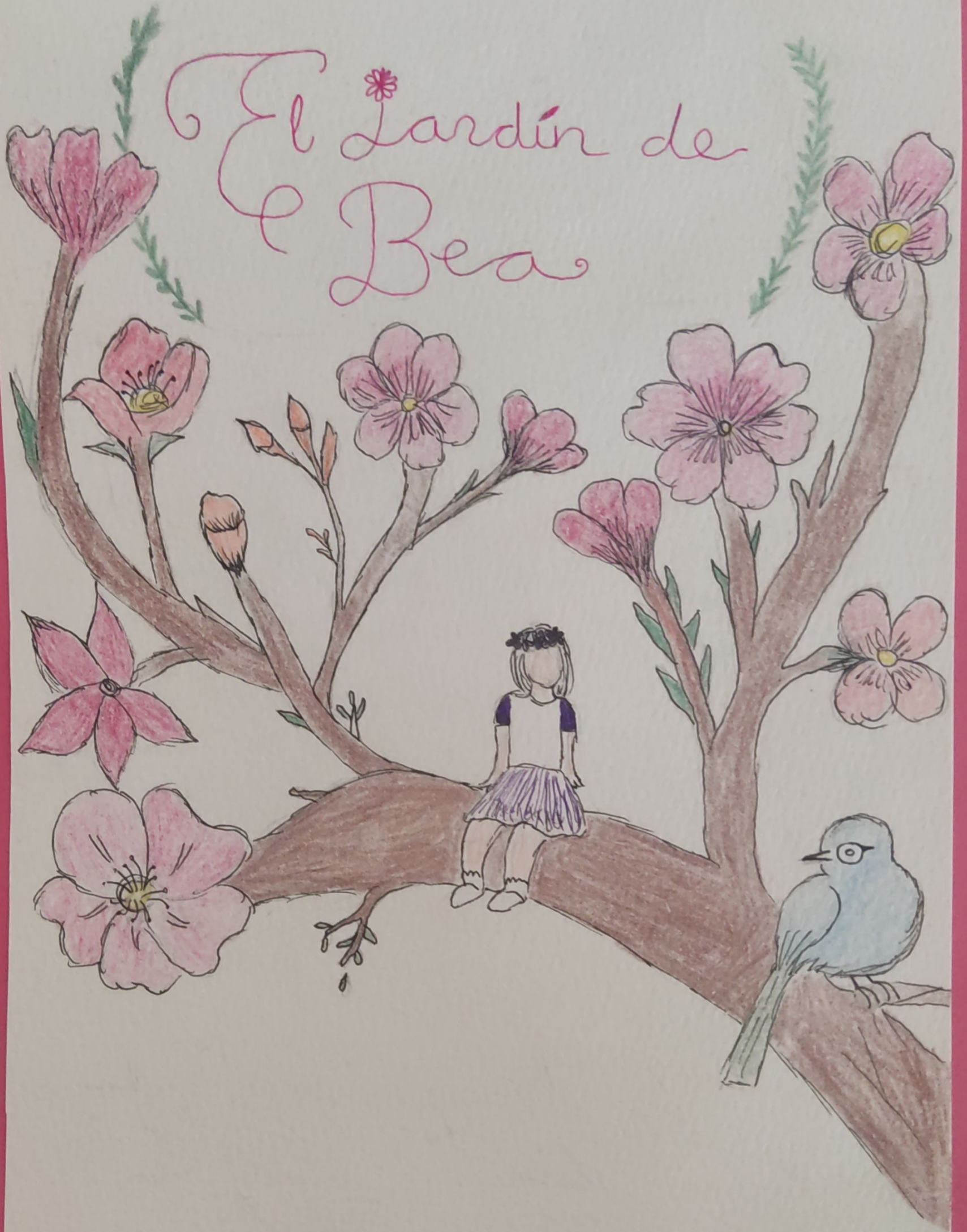


# El Jardín de Bea



HIBA MAHRAOUI  
LAYEL HAM  
1<sup>er</sup> BACH. E

Una niña llamada Bea vivía en un mundo mágico.  
En donde cada persona tenía su propio jardín.  
Ese jardín guardaba todos los recuerdos de cada persona.  
Tenían que cuidarlo, regarlo y cada vez que les  
pasaba algo tenían que plantar el recuerdo para que  
floreciese. No importaba si era un buen o mal  
recuerdo, tenían que plantarlo.



Los recuerdos eran semillas, pero no eran normales.  
Cada semilla era algo diferente



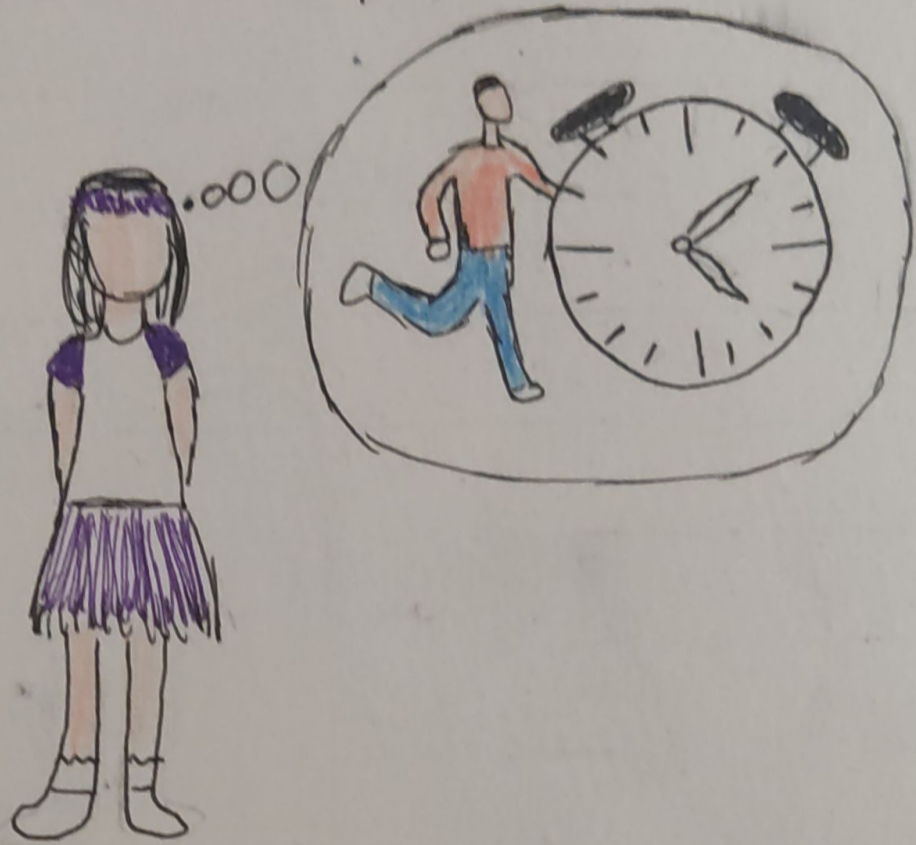
Su jardín era un campo gigantesco de flores de todos  
los colores

Una tarde, se preguntó:

-¿Se puede atrapar un momento?

Hasta ese día ella había podido guardarlos, pero y si un día no lograba guardarlos.

Los momentos pasaban tan rápidos...



Así que Bea decidió plantarlos por que ella quería, porque antes los momentos se plantaban por si solos.

Cuando su madre la llamó para cenar, ella estaba muy feliz, así que cerró los ojos, respiró hondo y...  
Plantó la sensación.

Enterré la felicidad en la tierra, regé la planta con agua y tapé la semilla con cuidado.



Al día siguiente, en ese mismo lugar, una flor amarilla salió de la tierra.

-Funciona- dijo Bea con entusiasmo.



Cada flor significaba algo diferente.

Cuando Bea caminaba entre ellas, podía recordar todo lo que había vivido. Era como pasear en su propia historia.



Otro día, Bea pensó algo que le volvió a preocupar - ¿Y si un momento es tan pequeño que no puedo plantarlo? - se pregunta Bea.

Como por ejemplo cuando una mariposa pasa volando y sonríes.



Decidí preguntarle a un pájaro:  
-¿Se puede atrapar un momento pequeño?-

El pájaro revoloteó alrededor de ella y sorprendentemente le respondió:

-Los momentos no se atrapan, -tararec- se sienten.

Entonces Bea volvió a mirar a su jardín, pero esta vez de manera diferente. Entendió que no necesitaba estar tan pendiente de los momentos.

Cada vez que le pasaba algo, una semilla ya estaba en la tierra. Ella solo tenía que cuidarlo después.

Pero se volvió a preguntar si un día no podía proteger su jardín. Le volvió a preguntar al pájaro, que ya era un amigo confiable -¿Qué pasa si roban mi jardín?-



El pájaro le dijo - No te preocupes, lo importante no son las flores, sino los recuerdos y siempre puedes volver a plantar las flores solo con dejarlas en tu corazón.



Con el tiempo, su jardín se volvió tan grande que parecía no tener fin. Era el mapa de su vida. Cada flor era un recuerdo de que los momentos no se pierden como pensaba al principio.

Florece, crecen y hay que guardarlos en tu corazón.

